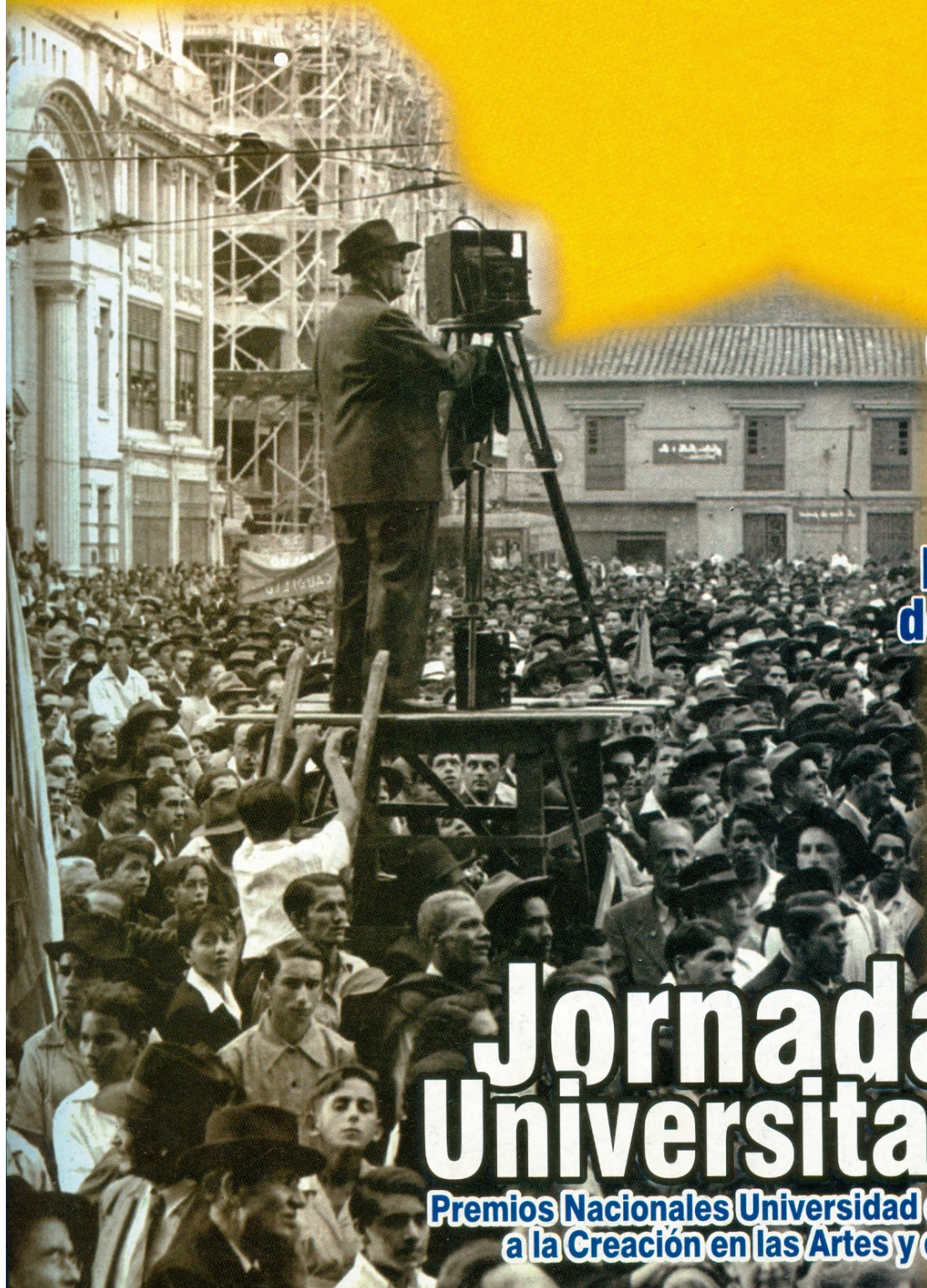


ALMA
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA



MATER

AGENDA *Cultural*



Gianni Vattimo

En la Universidad
de Antioquia

Luis
López de Mesa,
humanista

Jornadas Universitarias

Premios Nacionales Universidad de Antioquia
a la Creación en las Artes y en las Letras

Presentación

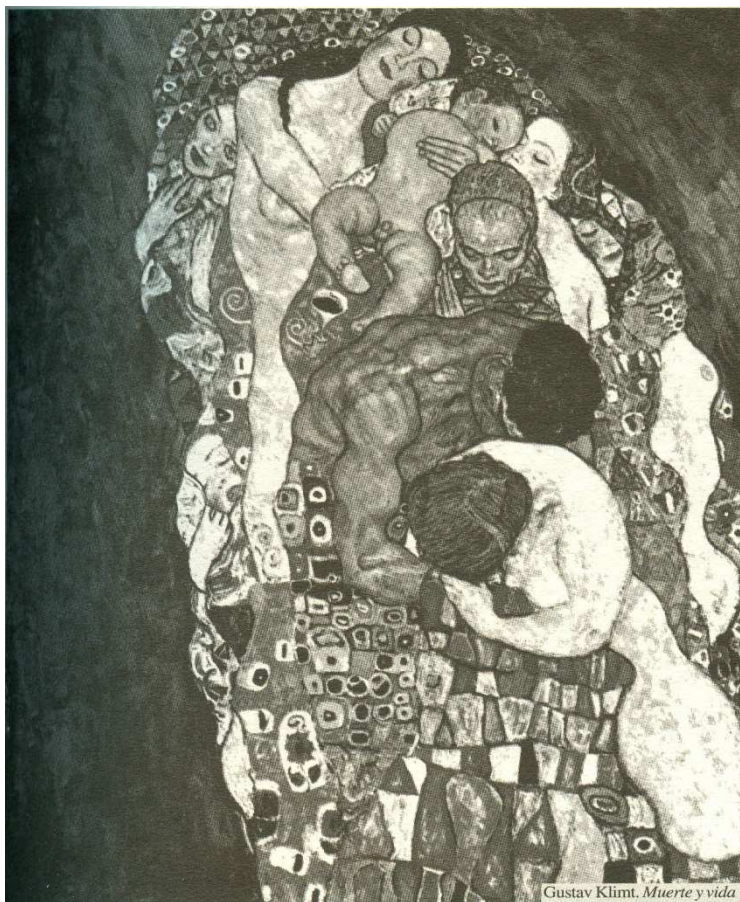
Hacia una formación integral” es el lema de las próximas Jornadas Universitarias, que se realizarán entre el 6 y el 13 de octubre, y que este año articularán las diversas manifestaciones artísticas y culturales, además de una nutrida programación académica en todas las áreas del conocimiento, con el objetivo de responder a las expectativas en torno a la celebración de los 197 años de la Universidad de Antioquia.

El 9 de octubre, Día Clásico del Alma Máter, se hará un reconocimiento público a las personas más destacadas de la comunidad universitaria en las áreas de la investigación, la docencia, la extensión y la administración, así como a los estudiantes que observaron el mejor desempeño académico durante el año.

Esta celebración será el escenario propicio para la entrega de los Premios Nacionales Universidad de Antioquia a la Creación en las Artes y en las Letras, que este año, además del reconocimiento a la labor de los cronistas y reporteros, promoverán los nuevos talentos literarios con las primeras convocatorias nacionales en cuento y novela.

Como es tradicional, los egresados se integrarán a la celebración por medio del Encuentro de Egresados, el 6 y el 7 de octubre, días en los que, además de la entrega de la Distinción José Félix de Restrepo al Egresado Sobresaliente, y la programación académica y cultural, se presentarán las conferencias “El genoma humano” y “Lo que nos deja el siglo XX”, a cargo del doctor Emilio José Yunis Turbay y de la historiadora Diana Uribe Forero, respectivamente.

Estas actividades están encauzadas a facilitar espacios de reflexión y esparcimiento; por ello invitamos a la ciudadanía para que participe en la programación y celebre con nosotros los 197 años de la Universidad.



Carlos Gaviria Díaz “Egresado Sobresaliente”

Por: Luz Marina Restrepo Uribe

“La distinción José Félix de Restrepo es el galardón que conservaré con mayor orgullo; para mí ha sido motivo de satisfacción haber cursado primero el bachillerato en el Liceo Antioqueño y luego toda mi carrera como médico. Excepto el tiempo que pasé en los Estados Unidos especializándome, treinta años los dediqué a la docencia en la Facultad de Medicina. Si yo volviera a nacer, lo primero que me aseguraría es volver a entrar a la Universidad de

Antioquia, volver a ser graduado del Alma Máter y trabajar por ella con mayor ahínco de lo que he tratado de hacerlo estos años”.

Con estas palabras el doctor Jaime Borrero Ramírez expresó el significado que entraña para él haber sido elegido Egresado Sobresaliente en 1999. Así como a él, este año se honrará un egresado con la máxima distinción que otorga la Universidad de Antioquia a sus hijos en reconocimiento a sus ejecutorias profesionales y su compromiso social. De un total de veintiséis

postulados por asociaciones de egresados y grupos de profesionales, fue seleccionado el doctor CARLOS GAVIRIA DÍAZ para recibir la Distinción José Félix de Restrepo.

El doctor Gaviria Díaz fue elegido en consideración a sus ejecutorias profesionales, su trayectoria en la docencia universitaria y sus aportes al derecho y a la filosofía como jurista que ha contribuido a crear jurisprudencia a través de la Corte Constitucional, donde ha ejercido como magistrado desde hace siete años, llegando a ocupar la presidencia de este organismo.

Con la entrega de la Distinción José Félix de Restrepo en acto solemne en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia, el viernes 6 de octubre, comienza el Encuentro General de Egresados año 2000, un espacio concebido para que los egresados vuelvan a los lugares en los cuales amaron la vida, se hicieron hombres y mujeres, ciudadanos y profesionales comprometidos con la sociedad.

Más allá del abrazo fraterno y la sonrisa cómplice, se esconden los mil y un recuerdos por alcanzar un ideal. Por eso el tinto en la cafetería, la trotada en el coliseo, el salón de clase, el concierto en el teatro o el libro para el trabajo final, todos ellos hacen parte de esos momentos que se reviven con especial énfasis en fechas como las del

Encuentro de Egresados.

Además de la actividad académica, el Encuentro contempla una variada programación artística, cultural y recreativa dirigida al egresado y a su familia; a los conciertos se suman

competencias deportivas, cine infantil, festivales de juegos tradicionales, vuelo de cometas, talleres de origami y demostraciones de magia. Hay muchos motivos para volver a la Universidad, y encontrarse con el Alma Máter el 6 y el 7

de octubre.

*Luz Marina Restrepo Uribe,
Comunicadora y Asistente
Programa de Egresados, y
estudiante de Filosofía en la
Universidad de Antioquia.*

Departamento de Publicaciones

La celebración de los 65 años de la Revista de la Universidad de Antioquia y la XII Feria del Libro, son las actividades que el Departamento de Publicaciones del Alma Máter programa para estas Jornadas Universitarias

65 años Revista Universidad de Antioquia: Una revista para ver y leer

La Revista Universidad de Antioquia celebra 65 años de existencia. Fue fundada el 8 de mayo de 1935 por Alfonso Mora Naranjo, quien fue encargado por el Rector Clodomiro Ramírez del proyecto de extensión cultural de la universidad, el cual comprendía además la biblioteca y la emisora. Es, sin duda alguna, una de las revistas culturales de mayor trayectoria en Colombia. Por ella han pasado las historias de la universidad y del país.

La revista ha congregado en distintos momentos a destacados poetas, escritores, investigadores, humanistas y científicos nacionales y extranjeros, tales como Jorge Zalamea, Juan David García Bacca, Efe Gómez, Ciro Mendía,

Aurelio Arturo, Fernando González, Luis Eduardo Nieto Arteta, León de Greiff, Gonzalo Arango, Estanislao Zuleta, Ernesto Cardenal, James Parsons, Arturo Echeverri Mejía, Manuel Mejía Vallejo, Abel García, Graciliano Arcila Vélez, Luis López de Mesa, Rogelio Echavarría, Carlos Gaviria Díaz, entre otros.

Ha tenido como directores a Alfonso Mora Naranjo, quien la dirigió durante veinte años, a José Ignacio González, Julio César García, Enrique Posada, Jorge Montoya Toro, Carlos Castro Saavedra, Luis Enrique Acosta, Juan José Hoyos, Héctor Abad Faciolince, Luis Fernando Macías y Elkin Restrepo.

Liberada del peso del lenguaje especializado y de la volatilidad de la información, la revista



cumple la función de transmitir, conservar y renovar la cultura, proyectándola a la sociedad. Da, por supuesto, a conocer la producción intelectual del país y trae a nosotros la mirada de otros lugares y épocas.

La revista llega a las bibliotecas de las principales instituciones culturales y universidades del mundo y a autores, profesores, profesionales y estudiantes colombianos y extranjeros. Ahora, con un diseño moderno y con una mayor calidad en su impresión aspira a ampliar su radio de influencia.

En el marco de la XII Feria del Libro Universidad de

Antioquia, la Revista invita a la comunidad universitaria y a la ciudadanía en general al estreno de la obra de teatro Medea de Jean Anouilh, por el Pequeño Teatro, dirección de Rodrigo Saldarriaga, el viernes 13 de octubre en el Auditorio de Cámara de la Facultad de Artes, a las 4:00 p.m. Del 9 al 14 de octubre, en el segundo piso del bloque 22, los asistentes a la feria podrán apreciar una muestra de algunos de los números editados y sus transformaciones en diseño y contenido durante estos 65 años.

XII Feria del libro Universidad de Antioquia. Encuentro universitario con el libro

Entre el 19 y el 14 de octubre, el Departamento

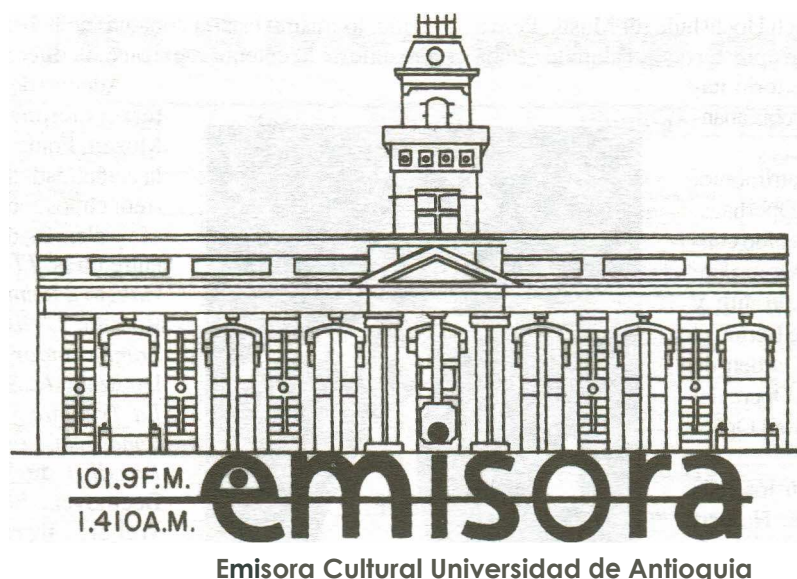
de Publicaciones de la Universidad de Antioquia realiza la duodécima edición de la Feria del Libro Universidad de Antioquia. Feria que desde su inicio, en 1989, tiene como objetivos promocionar las publicaciones de las universidades y editoriales académicas, contribuir que el libro llegue a un mayor número de lectores, inculcar el respeto por los derechos de autor, y fomentar el hábito de lectura y la escritura.

Al igual que en Ferias anteriores, XII Feria del Libro cuenta con la presencia de editoriales universitarias académicas de diferentes lugares país, así como de algunas librerías que tradicionalmente han hecho presencia en este evento y que se

caracterizan por manejar publicaciones especializadas y de interés general.

Además de las actividades de exhibición y venta, se desarrollará una programación cultural y académica variada, de la que se puede destacar la presentación de libros como *El Transeúnte paso* a paso del Premio Nacional de Poesía por Reconocimiento, Rogelio Echavarría.

En jornada continua, de lunes a viernes de 10:00 a.m. a 7:00 p.m., y el sábado de 8:30 a.m. a 2:00 p.m., lo invitamos a visitar la XII Feria del Libro Universidad de Antioquia, porque el encuentro el libro es una cita que no da espera.



Francisco Araiza, tenor musical e inteligente

Por: Jorge Orlando Arango Álvarez

Programador musical,
Departamento Emisora Cultural

*"Una de las voces mozartianas más importantes
que haya habido jamás"*

Sir John Tooley

Francisco Araiza es un tenor muy musical e inteligente. Posee una atractiva e imponente presencia en el escenario -es capaz de poner al público de su parte, independientemente del papel que interprete-, una excelente capacidad actoral, y un enfoque serio y analítico del arte de cantar. Goza del don de memorizar con rapidez, y conserva la costumbre de viajar con una gran cantidad de partituras que lee como terapia de descanso. Cuando termina la preparación técnica de un papel, se concentra en su interpretación, y "deja que la parte cante" por él.

Una de sus más grandes sorpresas fue haber sido calificado como tenor mozartiano, a los 23 años, cuando llegó por primera vez a Europa a participar en el Concurso de Canto de la ARD, en Munich. Hasta ese entonces, especializado en el repertorio italiano, sólo había cantado *La Bohemia* de Puccini, y estaba estudiando *Turandot* del mismo compositor y *Andrea Chenier* de Giordano. Lo único de Mozart que había interpretado, hasta ese momento, era una de las arias de Tamino de *La Flauta Mágica*, y el aria "Un aura amorosa" de *Così fan tutte*, programadas para el concurso; lo que explica que su estilo mozartiano no era aún lo bastante puro. Sin embargo, excantantes como Richard Holm y Anton Dermota, jurados del certamen, reconocieron su potencial como intérprete mozartiano y le otorgaron un tercer premio.

Francisco Araiza nació el 4 de octubre de 1950 en México D.F. Aunque en su infancia nunca manifestó interés por estudiar música, su padre le enseñó a leer partituras y a tocar el piano a muy corta edad. En 1966, cuando tenía 15 años, se inscribió, con poco interés, en

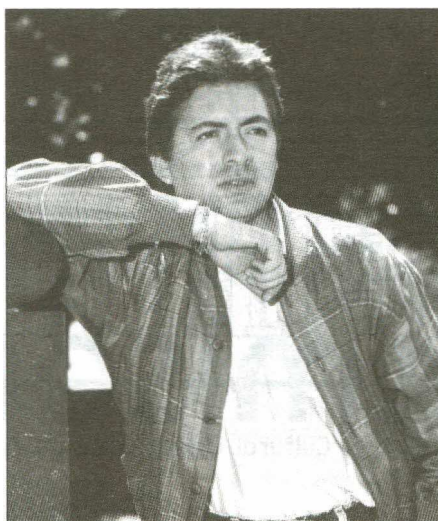
una clase de canto. Pero a él no le gustaba cantar, y mucho menos estaba interesado en ser cantante profesional. Después de la desilusión vivida con su primer maestro, estudió técnica vocal con un barítono, y trabajó repertorio con un preparador. A los 18 años, siendo estudiante de administración de empresas en la Universidad de México, se sintió preparado para su primer recital profesional, al que, por invitación de su padre, asistió Irma González, reconocida profesora del Conservatorio Nacional de Música. Impresionada por su voz y por su musicalidad, lo motivó a continuar sus estudios de canto en la institución donde ella era maestra. En 1970, durante su cuarto semestre de preparación, Araiza comenzó a estudiar repertorio alemán de ópera, y lieder con la maestra vienesa Erika Kubacsek.

Cuando Francisco Araiza obtuvo el tercer premio en el Concurso de la ARD, y fue clasificado como cantante mozartiano, el jurado le recomendó que se quedara en Alemania

y se concentrara por completo en el estudio de las obras de Mozart. Por esa misma época, el Karlsruhe Staatstheater había programado un ciclo completo en homenaje al compositor salzburgués, que duraría varias temporadas; así que el Director del concurso aprovechó la ocasión y concertó una audición para Araiza, que tuvo como resultado una brillante presentación, después de la cual le ofrecieron un contrato por dos años. Sin embargo, Araiza continuaba buscando un maestro que le enseñara el "estilo mozartiano" que todavía desconocía. La respuesta de Richard

Holm fue inmediata. Lo aceptó en su clase superior y en la del pianista Erik Werba en la Munich Hochschule für Musik. Pese a todas las consideraciones, Holm opinaba que su alumno estaba idealmente dotado para el repertorio italiano, y que, por ningún motivo; debía abandonarlo en favor de Mozart.

En 1977, después de su matrimonio, Araiza se vinculó con la Zurich Opernhaus. Con posterioridad a 1978 ha obtenido contratos permanentes con la Opera de Baviera, los Festivales de Bayreuth y Salzburgo, La Deutsche Oper de Berlín, el Royal Opera House, Covent Garden de Londres, La Scala de Milán, la Opera del Estado de Viena y el Metropolitan Opera de Nueva York.



Francisco Araiza (Fotógrafo: Hans Joachim Mirschel)

Ha trabajado, además, con los más grandes directores de orquesta: Herbert von Karajan, Sir Colin Davis, Sir Neville Marriner, James Levine, Claudio Abbado, Nikolaus Harnoncourt, y productores tan famosos como Jean-Pierre Ponnelle, August Everding, Otto Schenk y Franco Zeffirelli.

Pero, Araiza piensa que lo más sobresaliente de su carrera, lo que lo enriqueció y gratificó más como artista, fue el trabajo que realizó bajo la dirección de Herbert von Karajan: *La Flauta Mágica*, el *Requiem* y la *Misa* en do menor de Mozart, *Falstaff* de Verdi, *La Creación* de Haydn, y el *Te Deum* de Bruckner. "...Si mi carrera hubiera terminado después de esta colaboración, lo mismo estaría contento de haber sido un cantante", ha manifestado el tenor mexicano en diferentes oportunidades.

Además de todas sus brillantes

interpretaciones de las óperas de Mozart, Francisco Araiza disfruta, en la actualidad, de una muy exitosa carrera en los repertorios italiano, francés y alemán, de los que ha cantando, entre otras: El Barbero de Sevilla, Il viaggio a Reims y La Cenerentola de Rossini; L'elisir d'amore, Lucia di Lammermoor y Don Pasquale de Donizetti; La Sonnambula de Bellini; La Traviata y Rigoletto de Verdi; Lohengrin, Los Maestros Cantores y Parsifal de Wagner; Fidelio de Beethoven; El Cazador Furtivo de Weber; Werther y Manan de Massenet; Los Cuentos de Hoffmann de

Offenbach; Fausto, y Romeo y Julieta de Gounod; y Carmen de Francisco Araiza (Fotógrafo: Hans Joachim Mirschel) Bizet. Y ha cerrado su amplio repertorio con una muy placentera dedicación al oratorio y a los lieder.

De su agenda para octubre y noviembre de 2000, se destacan Norma en La Deutsche Oper de Berlín, y un nuevo montaje de El Oro del Rin para la Zurich Opernhaus. Para enero del próximo año, actuará en la más reciente producción de Don Cano para la Opera de Helsinki.

Hermenéutica y modernidad

(A propósito de la visita de Gianni Vattimo a Medellín)

Lo que encontramos no es la organización total del mundo según rígidos esquemas tecnológicos sino “un enorme depósito de supervivencias” que, en interacción con la desigual distribución del poder y de los recursos del mundo, da lugar al acrecentamiento de situaciones marginales que son la verdad de lo primitivo en nuestro mundo.

Gianni Vattimo



Por: Eufrasio Guzmán Mesa

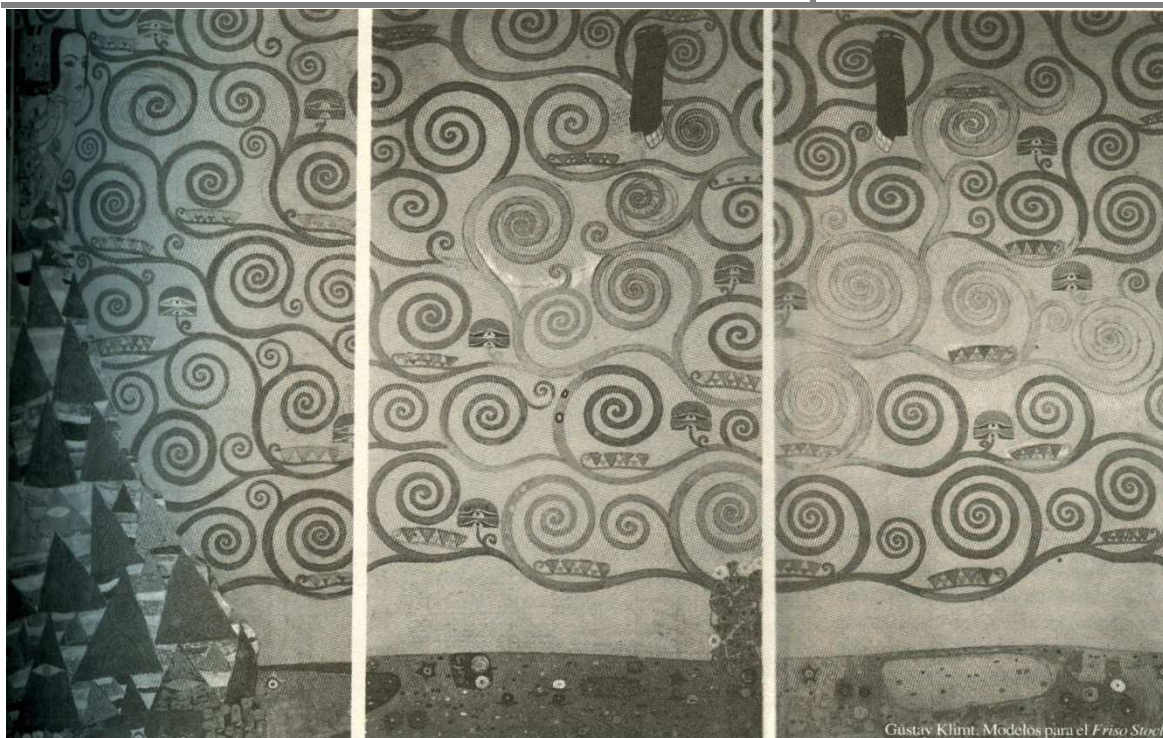
Gianni Vattimo se ha destacado, en sus trabajos¹, por examinar los problemas de la crisis del ideal moderno, en una obra como la de Nietzsche o de Heidegger, o también, a propósito de esos pensadores, él se ha ocupado de plantear de nuevo la pregunta sobre el arte y la cultura, que se ha ido generando en el seno de la crisis del ideal de la modernidad.

En el mes de noviembre tendremos entre nosotros al destacado profesor de Turín realizando uno de esos esfuerzos de

multiplicación, de levadura y discusión en el espacio noble del aula amplia, la cual se convierte en un ágora, donde se puede asistir al encuentro entre el pensamiento disciplinado y las mentes abiertas para preguntar, deseosas de examinar un poco más a fondo unas sugestivas ideas en una ocasión feliz y privilegiada.

Las conferencias, como eventos culturales, pueden bien ostentar la fragilidad de su rapidez, el riesgo de fugarse en el juego del decir y el escuchar, pero por otro lado permiten el encuentro, muchas veces afortunado, con un

planteamiento que nos lleva mucho más allá de donde mi propia comprensión se encuentre. La conferencia o la presentación magistral de un erudito, de un artista, de un especialista brinda esa posibilidad de facilitar el encuentro. En el programa de Ética y Valores ya lo hemos experimentado con visitas de profesores que, como las de Mac Neef y de Savater, han gozado de la habilidad de realizar y propiciar unos ejercicios que no dudaría en denominar de resonancia y cualificación de las discusiones.



Gustav Klimt: Modelos para el Friso Sotoc

La visita de Vattimo será la oportunidad para poner sobre el tapete y volver a pensar asuntos tan cruciales como el del ideal del progreso, representado en la convicción de que nos hallamos en algo así como un proceso ascendente de apropiación de un "fundamento", contenido en la idea de que vamos hacia una cosa ya preconcebida que subyace en los "orígenes"; en su búsqueda, además, la razón y esa confianza en la existencia de una meta que viviría ya en nosotros desempeñarían el papel central. El profesor se ha dedicado a la filosofía desde la Facultad de Letras de Turín, y su trabajo constituye un aporte a esta intensa discusión que en el siglo

XX ha debatido la vigencia o no de ese proyecto de la modernidad implícito en el ideal del progreso, o en la idea de un fundamento último. Entre nosotros, este debate, con excepción de las investigaciones y las cátedras de filosofía seriamente ocupadas en el tema, ha mostrado una connotación frívola y superficial. Como muchos otros serios problemas, éste de la crítica a la modernidad se ha aprehendido de una manera descuidada, y ello es grave entre nosotros que padecemos más bien las secuelas de una modernidad no realizada. Por sus implicaciones y derivaciones directas o indirectas esta es una de las varias discusiones que los intelectuales y los

académicos debemos a la cultura nacional y a la opinión pública. Es conveniente empezar entonces por deshacer la idea de que debemos entender lo posmoderno como secuencial o posterior a lo moderno; esa idea historicista, como el mismo Vattimo lo señala, yace sumergida en la concepción moderna².

Esta discusión no representa ya un mero asunto de eruditos o de profesores de filosofía: es un debate urgente que debe permitir la superación de lo que en nuestro medio ha tomado una dimensión pantagruélica. No se trata tan sólo de evitar usos del término pos moderno y moderno en campos semánticos pobres, desviados o restringidos,

sino, sobre todo, de ver de qué manera esa polémica toca a la cultura nacional en su diáspora, en su dispersión, en su condición de cruce de fuerzas que amenazan con dislocar cualquier proyecto social de aglutinación. Nuestra nación está llena de fundamentalistas dispuestos a desgarrar y a destruirse en nombre de utopías de diversa calaña. Aún no somos capaces de aceptar la inminente diversidad en medio de la cual un país vigoroso crece y nace a la urgencia de formas de comprensión más respetuosas.

El conflicto en el cual se debate la nación, las dos principales fuerzas que en él intervienen, parecen partir de una polarización que a su vez nace de dogmatismos profundos, arraigados y muy combativos. En un bando marchan quienes dicen defender una patria inefable, pesada como un basalto, leve como la gloria de una galería de héroes inciertos, pero diluida en historias manoseadas, en catecismos iracundos y en cartillas de Bruño; y, en el otro bando, quienes con voluntad férrea y plúmbea, de todos los días contra todos los que se oponen, se ven entrando al palacio del

mando encarnando “las leyes de la historia”. No son fundamentalistas sólo quienes se reúnen a vociferar en la plaza pública queriendo imponer la lectura del texto bíblico que siguen fanáticamente; también lo son todos aquellos cerebros rígidos que despliegan su dureza como dogmatismo e incapacidad para la atención al otro y, a su vez, nos quieren imponer una manera de mirar la hora actual, el horizonte y el futuro. Al contrario, si observamos la naturaleza misma de la comunicación y el carácter del lenguaje, descubrimos que él es lo común que se teje y crece desde la singularidad y permite, a su vez, la diferencia real, inmutable entre los seres.

En esta dirección, la hermenéutica de Gadamer y Vattimo, y la analítica del ser ahí de Heidegger, confluyen en un punto: en el lenguaje nos encontramos como apertura de un mundo, pero también en el lenguaje “resuena nuestra condición terrestre como mortalidad”. Ni a las cosas mismas, ni al otro, accedemos de una manera directa; de ahí la inutilidad y la violencia de tratarlas como si fueran objetos; en

palabras de Vattimo, tendremos que “encontrarlas en un juego del naufragio del lenguaje en el que el ser experimenta ante todo su propia mortalidad”. El ejercicio más general que se propiciará será, pues, el pensar el lenguaje como ese espacio por excelencia en el cual se puede manifestar y realizar la diferencia y el genuino encuentro de nuestros límites. Se hará así visible la indudable urgencia de dialogar con toda la dimensión propia de la comunicación real, y el efectivo encuentro con el otro y con lo otro. Yo diría que este es el elemento central que en el fondo se juega en este tipo de posturas filosóficas y en su discusión abierta; y lo más importante será cómo, desde esa discusión intelectual, examinemos las maneras de hacer filosofía actualmente. Creo que, sobre todo esto último permitirá examinar las implicaciones de las utopías que hemos ido adoptando, para descubrir la unidad imposible de sueños que se excluyen y continúan llevando a sus portadores a una confrontación interminable y de final incierto. Finalmente, lo más valioso, socialmente hablando, será descubrir, desde el terreno de las

ideas, la urgencia vital de mantener la pluralidad y el respeto por las distintas maneras de hacer mundos que, a su vez, convivan sin excluirse o sin intentar destruir al otro desde una utopía que en su carácter excluyente nos ciega y nos sofoca.

Eufrasio Guzmán Mesa, profesor Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia.

Notas

1. *De Aristóteles a Nietzsche*, Introducción a Heidegger, *El fin de la modernidad*
2. "... decir que estamos en un momento ulterior respecto de la modernidad y asignar a este hecho un significado de algún modo decisivo presupone aceptar aquello que mas específicamente caracteriza el punto de vista de la modernidad: la idea de una historia con sus corolarios, el concepto de progreso y el concepto de superación".

Vattimo G. *El fin de la modernidad*. Barcelona, Gedisa, 1997



Gustav Klimt. *El árbol de la vida*

Gianni Vattimo en la Universidad de Antioquia

Conferencia:

Más allá de la utopía

-El fin de la modernidad-

Teatro Universitario

Camilo Torres

Noviembre 2 de 2000

3:30p.m.

Entrada libre

Gianni Vattimo. Filósofo Italiano nacido en 1936. Es profesor titular de la Universidad de Turín (Italia). Se ha destacado por su reflexión sobre la filosofía contemporánea y, en especial, ha sido protagonista en la discusión sobre el pensamiento posmoderno. Entre sus obras se destacan: *Introducción a Heidegger*, *Creer que se cree*, *El sujeto y la máscara: Nietzsche y el problema de la liberación*, *La sociedad transparente*, *Las aventuras de la diferencia: Pensar después de Nietzsche y Heidegger*, *El fin de la modernidad: Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, *Ética de la interpretación*, *Filosofía y poesía: dos aproximaciones a la verdad*.

Esta visita es posible gracias al apoyo del ICETEX y de la Corporación Ateneo Porfirio Barba Jacob.

“...la mejor educación es aquella que amplía las libertades, forma para la autonomía, hace emerger un pensamiento crítico y hace del enseñar y del aprender un diálogo creativo, de emociones y razones, de intuiciones y argumentos, de palabras y silencios, de frustraciones y esperanzas, de resistencias y afirmaciones...”

Jorge Osorio y Adolfo Castillo¹



Gustav Klimt. *La Música*

La formación integral: o cultural

Por: María Adelaida Jaramillo González

Un aspecto fundamental de la formación integral lo constituye la dimensión cultural de la educación. Los planes educativos y los proyectos curriculares se constituyen sobre una base de conocimientos, técnicas y tradiciones culturales dadas, en contextos específicos determinados.

Iniciarse en el mundo de la educación es adentrarse en el mundo de la cultura, es conocer las herencias y los legados de nuestra historia, asumir los

comportamientos y validar o excluir aquellas experiencias sociales, individuales o colectivas, que un grupo humano ha asumido y reconocido y que serán decisivas para toda la vida.

En la educación adquiere cada vez mayor relevancia la multiculturalidad como esencia de la pertinencia académica, como posibilidad de redefinir los planes de estudio a partir del respeto al otro, a su género, a su raza, a su religión, a sus costumbres. Pero significa también contribuir a la construcción del proyecto de nación en una Colombia que se debe

reconocer en su diversidad y propiciar el encuentro y diálogo entre la gran variedad de expresiones regionales y entre éstas y la riqueza de un mundo global.

Una educación así, debe hacer a hombres y mujeres no sólo poseedores de información, sino también buenos ciudadanos; debe propiciar su participación en los procesos necesarios para el bienestar de su comunidad, fomentar su creatividad, mejorar las capacidades de comunicación, de resolver conflictos, de adaptarse a los tiempos cambiantes y desarrollar, en suma, su capital humano.

Hablar de la dimensión cultural de la educación no significa simplemente remitirnos a la relación entre la educación y el arte; nos lleva a entender, además, que nuestras sociedades deben desarrollar un cuerpo de interacciones con el patrimonio cultural, que es, en esencia, el que define los referentes sobre los cuales se proyecta nuestra historia, se construye nuestra identidad y se estimula y

fortalece nuestra diversidad.

Las Jornadas Universitarias 197 años, con su lema "En el año de la cultura: hacia una formación integral", proponen a la comunidad universitaria una reflexión que permita abordar desde cada una de las áreas del conocimiento esos elementos que contribuyen a darle mayor pertinencia social

al proyecto educativo universitario.

María Adelaida Jaramillo, Jefa de la División de Extensión Cultural de la Universidad de Antioquia

Notas

1. Jorge Osorio y Adolfo Castillo. *Dimensiones educativas de la construcción de ciudadanía: Hacia una educación ciudadana latinoamericana. América Latina: Entre el desencanto y la desesperanza*, EZE, Santafé de Bogotá, 1997.



Luis López de Mesa, 1945

Del 12 al 30 de octubre, el Sistema de Bibliotecas y el Museo Universitario realizarán una exposición bio - bibliográfica sobre Luis López de Mesa, en la Sala de Exposiciones del Edificio de San Ignacio

Luis López de Mesa, humanista

Por: Luis Germán Sierra J.

El profesor Luis López de Mesa representa para la cultura colombiana, más allá de patriotismos y vanaglorias, un ejemplo de compromiso con el país, tanto intelectual como políticamente.

Desde muy temprano en las montañas de Donmatías, donde nació el 12 de octubre de 1884, se hizo gran lector en la biblioteca de su familia y tuvo las primeras inquietudes literarias.

Con el paso de los años, ya en Medellín, entró al mundo académico, en el

cual se desempeñó con gran solvencia y alcanzó metas que lo llevarían a ocupar importantes posiciones en la universidad, en las academias y en la administración pública del país.

Médico cirujano, profesor universitario, Ministro de Educación y de Relaciones Exteriores, Rector de la Universidad Nacional, fundador de varias publicaciones literarias, miembro de las Academias Colombianas de Historia y de Ciencias Exactas, Físico-químicas y Naturales, miembro de la Real Academia de

Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de España, entre otros sobresalientes cargos políticos y culturales, ocuparon buena parte de la vida del profesor López de Mesa. Además, recibió Título Honoris Causa por parte de la Universidad de Antioquia, de la Universidad de Medellín y, en 1941, de la Universidad de Buenos Aires en Filosofía y Letras.

Como Ministro de Educación en 1934, en el gobierno de Alfonso López Pumarejo, promovió el programa LA CULTURA

ALDEANA, dándole gran énfasis a la creación de bibliotecas en todas las provincias del país (más de 2.000 bibliotecas públicas), y del cual más tarde diría el presidente Carlos Lleras Restrepo: "Si la campaña de 'La cultura aldeana' se hubiera continuado sobre las líneas que el profesor concibió y que el país, tan aficionado tradicionalmente a preferir las grandes controversias teóricas, no supo entender entonces, la integración social colombiana no tendría el retraso tremendo que hoy presenta".¹

Impulsó también, con este programa, el uso de la radio, del cinematógrafo y del periódico como medios efectivos y eficaces de difusión.

Desde dicho ministerio, al igual, López de Mesa, en escasamente un año que estuvo allí, sacó adelante la Reforma Universitaria, y con ella logra la adquisición de los terrenos para la construcción de la ciudad universitaria de la Universidad Nacional, la presencia de la mujer en las aulas universitarias, el fomento del Bienestar Estudiantil y la Extensión Universitaria, y la inclusión de los estudiantes en el Consejo Directivo Universitario.

Contra esta última reforma, Laureano Gómez dijo: "Hay en ella una razón perversa de anarquía, de indisciplina y desde el punto de vista filosófico no se puede aceptar que los llamados a obedecer sean los que den". De todas maneras el proyecto de ley fue aprobado.

Cerca de 25 libros escribió también López de Mesa, el primero de ellos, *El libro de los apólogos*, en 1918 en Bogotá. Los últimos han ido viendo la luz después de su muerte, algunos por decisión testamentaria. En la larga lista de títulos pueden encontrarse temas de sociología, antropología, historia, educación, relaciones internacionales y onomatología. Novelas y poemas.

Rafael Maya, poeta, ensayista y crítico literario, dijo de López de Mesa escritor: "... y aparece López de Mesa como novelista, cortando temporalmente el diálogo apacible y siempre sabroso de Ariel. ¿Qué circunstancia condujo a este profesor de vida solitaria y austera, médico por añadidura, al peligroso campo de la novela, siendo así que parecía nacido para difundir desde la cátedra la serena luz de su pensamiento, mejor que

para fijar literariamente los aspectos dramáticos del pensamiento y de la vida? ¿Simple curiosidad intelectual? ¿Súbito arranque de una vocación engañosa? ¿Deseo de buscar una forma literaria más que el ensayo crítico para verter la experiencia vital? ¡Quién lo sabe! El hecho es que escribe López de Mesa dos o tres libros de carácter inclasificable, pero que él llama novelas. En realidad son confesiones de un sabio que, por pudor profesional acaso, racionaliza la pasión amorosa y edifica sistemas estéticos y filosóficos sobre el balbuceo de una platónica sensualidad. (...)".²

Son muchos y encontrados los conceptos acerca de la obra ensayística y literaria del autor de *lola*, tal vez por tratarse de un estilo producto de vastas y generosas ideas, sometidas a formas arcaizantes. No debe olvidarse que el autor perteneció a la denominada Generación del Centenario, de la cual, en honor a la verdad, poco queda memorable.

La crítica a su obra como escritor, sin embargo, no debe soslayar la importancia innegable de quien dedicó buena parte de sus mejores esfuerzos

a desprovincianizar un país sumido en profundas carencias materiales y culturales, sin ninguna pasión por la lectura ni por las artes, y alejado de los centros de investigación y de ciencia. El gran impulso que dio a la universidad y en general a la educación, el carácter humanista que imprimió a la política interna y a las relaciones internacionales, son a todas luces uno de los mejores legados en la cuenta que pueda hacerse de personajes públicos del país. En las actuales circunstancias, es un espejo que llenaría de horror a muchos de quienes nos gobiernan.

Tres años antes de su muerte (18 de octubre de 1967), declaró, testamentariamente, como única heredera de todos sus bienes a la Biblioteca de la Universidad de Antioquia. Ésta, póstumamente, ha editado algunas de sus obras y conserva las medallas, los diplomas y el archivo personal de quien afirmara hace

muchos años lo que apenas sí hemos sido capaces de llevar a cabo: "Mientras no pensemos en grande, mientras no le demos beligerancia a la audacia de pensamientos y de obras, habremos de permanecer en la penumbra de los pueblos civilizados a medias, de las naciones de adormilada historia cultural".

Luis Germán Sierra J.,
Coordinador Cultural del
Sistema de Bibliotecas de la
Universidad de Antioquia

Notas

1. En: *En el Centenario de Luis López de Mesa. Ensayos*. Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia. Dirección de Extensión Cultural. Editorial Lealón. Medellín, 1984. p. 87
2. *Ibíd.*, p. 93



Luis López de Mesa, 1904